

# LA LUZ



## QUE MATA

CARTEL 1'10 × 1'50

Metraje total 430 metros.—Virajes: 318 metros



Luego, al notar que la mano del alumno estaba también vendada

# L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

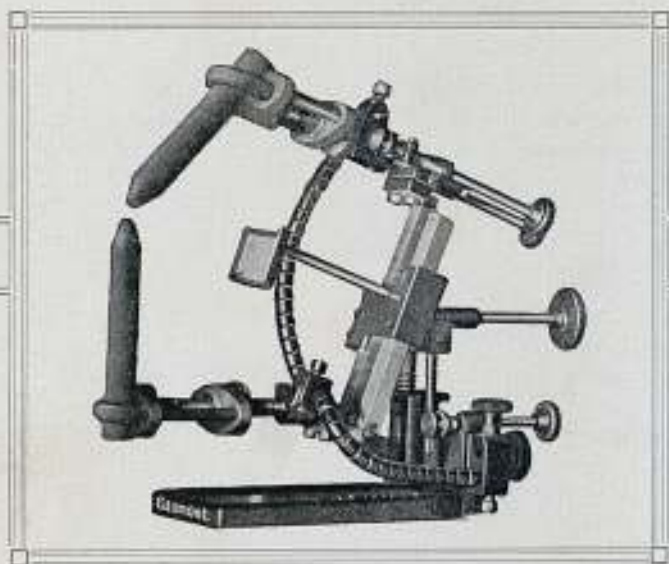
TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreategui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

Para trabajar a 100 ampéres  
con corriente alterna  
pida el nuevo arco



Gaumont



# La luz que mata

Un héroe de la ciencia

«Sabido es el número incalculable de curas que lleva a cabo el doctor Jordán por medio de la aplicación de ciertas emanaciones luminosas que ha descubierto y bautizado con el nombre de «rayos A». Lo que no es tan sabido es que, poseyendo él únicamente la pericia necesaria para aplicar con éxito este peligroso tratamiento, tan sucesivas manipulaciones han provocado en su mano una úlcera que va royéndola lentamente y que probablemente ocasionará su pérdida. Sacrificando voluntariamente su vida prosigue este heroico artesano de la ciencia sus admirables investigaciones...»

El doctor Jordán era en efecto el héroe que presentaban los periódicos; encarnaba el prototipo del sabio investigador, voluntarioso, tenaz, abstraído por sus estudios, pendiente de sus experimentos y ensayos, consagrándose por entero a la noble misión que se había trazado, que era la de aliviar los padecimientos de sus semejantes.

El mal que le roía apenas le dejaba un instante de reposo, y a veces cuando era demasiado punzante y su valor flaqueaba, salía del laboratorio para distraerse y hacer más soportable la atroz mordedura que le penetraba en la carne, haciéndole padecer torturas sin nombre.

En una velada artística a la que asistió una noche para olvidar en su frívola alegría sus padecimientos, púsole el azar en presencia de la señora de Smithson, una viuda joven y acaudalada.

Esa ilustre dama, en cuyo honor se daba la fiesta reparó en aquel ser singular que paseaba melancólico y como abstraído en profundas reflexiones a través de aquellas salas rutilantes de luces e invadidas por un gentío elegante y bullicioso.

Alguien le contó su historia y admirada y conmovida al mismo



## L. Gaumont

tiempo expresó el deseo de que le fuera presentado. Un amigo común llevó a cabo esta presentación, hecho lo cual departieron ambos a solas.

A instancias de la dama, condescendió el doctor a contarle a grandes rasgos la historia de su vida. Explicó en tono sencillo y modesto como con los «rayos A.» que descubrió tras de incesantes esfuerzos, podía sacar el mal en sus raíces, resolver los tumores, matar los cánceres... como en sus experimentos preparatorios fué atacada su mano, pues aquella la



Expresó a su amigo el deseo de que le fuera presentado...

desagregaba los tejidos vivos que se oponían a su contacto. Entoces le pudo juzgar más exactamente el valor de su descubrimiento, estudiando en sí mismo la progresión del mal supo poco a poco dosificar la fuente luminosa y servirla a su voluntad, haciéndola, en una palabra, su laboradora.

La joven se sintió conmovida hasta lo más profundo ante un valor tan reflexivo, tan sencillo; ante una bondad de alma tan infinita... y cuando, al marcharse, se inclinó ante el doctor era algo más que una admiradora suya.

\* \* \*

Una gran intimidad unió a aquellos dos seres, uno de los cuales aportaba la aristocracia del corazón y el otro la de la ciencia.

A veces cuando sentía el dolor rasgar sus carnes, y el desaliento invadir su alma, íbase a casa de la señora Smithson, cuya puerta para él estaba siempre abierta. La joven, interpretaba ante él los grandes cantores del dolor humano, Chopin, Beethoven, Berlioz... y durante algunas horas

## L. Gaumont

que se le antojaban muy cortas y fugaces, sentía el doctor que su mal se aminoraba, se apaciguaba...

En cuanto a la señora Smithson, no veía al doctor tal como era, un hombre ya en el otoño de su vida, encorvado bajo el peso de una existencia de estudios y de esfuerzos de titán. Solamente veía del héroe dos ojos grandes y profundos en los que parecía palpar una lumbre sagrada. Veía en él más que un hombre, casi un semidiós, hacia quien la humanidad doliente dirigía miradas llenas de ansiedad y de esperanza. Y su corazón, conquistado, se daba entero a aquel hombre a quien amaba con todas las fuerzas de su alma y de su cerebro.

Entretanto el mal progresaba cada día más. El trabajo que era para él un refugio, se le hacía imposible. A su mal físico se había añadido una inquietud nueva. En todo momento, fuera trabajando, o pensando aparecíasele la imagen radiante de Margarita Smithson ya cuando sonriente le acogía, ya cuando pensativa pulsaba con ágiles dedos las cuerdas de su arpa. Entonces, calenturiento sintiendo en su cuerpo las punzadas del dolor y en su pecho el germinar violento de su pasión, iba aquel vencido a olvidar sus quebrantos en la serena majestad de la noche...



Un día que el doctor, más atormentado que nunca, pensaba en la mujer amada, recibió de ella la carta siguiente.

*Ya ha hecho U. bastante por la ciencia y por su enfermo; ahora ha llegado a usted su turno: cúrese y que otros prosigan su obra. Tiene usted derecho a la vida, a la felicidad. Desde hace seis meses que nos conocemos, ni uno ni otro podemos ignorar nuestros sentimientos reciprocos. Unamos nuestras vidas, seamos dichosos! Partamos sin tardar hacia los hermosos países soleados, de azulino cielo. Y cuando al principio del verano que viene volvamos, sólo subsistirá de su mal el recuerdo.*

La alegría más pura henchió el corazón del sabio, y acalló su conciencia. No resistiría más. Su alumno favorito proseguiría su obra. Era trabajador, concienzudo y bajo la dirección del maestro podría llegar pronto a obtener satisfactorios resultados.

Esta seguridad que se dio a sí mismo colmó sus últimos escrúpulos. Respondió:

*Si, amada Margarita, mañana por la mañana confiaré a uno de mis alumnos la prosecución de mis trabajos. Y pasará a verla por la tarde; hablaremos de nuestro matrimonio, de nuestra salida... quiero vivir, quiero ser dichoso.*

## L. Gaumont

La Sra. Smithson, al recibir esta carta experimentó la mayor alegría de su vida. Su sueño tanto tiempo acariciado se realizaba...

Sin embargo las horas pasaban y el Doctor no venía. No pudiendo



Un día que el doctor más atormentado que nunca...

reprimir más tiempo su impaciencia, y presintiendo vagamente una desgracia, hizo conducir al domicilio del Doctor, no sin dar antes a sus criados las órdenes necesarias para que tuvieran todo preparado para un viaje inmediato.



## L. Gaumont

El Doctor antes de salir al encuentro de aquella a quien amaba, llamó a su presencia a su alumno favorito, y le notificó su resolución. El joven, estupefacto, no pudiendo dar crédito a lo que escuchaba, negóse a aceptar tal responsabilidad, alegando que era aquella tarea muy superior a sus fuerzas. El Doctor Jordán sabía cuanta razón tenía aquel hombre, pero su corazón hablaba en aquel instante más alto que su conciencia y como justamente llegaba en aquel momento la señora de Smithson, con su presencia recobró su voluntad, que sentía flaquear ante los reproches de su alumno, y mantuvo firmemente su decisión.

La joven, dichosa, iba a llevarse al doctor, cuando el criado entró y puso en las manos de éste una carta. La letra del sobre era temblorosa, torpe:

*Soy una pobre obrera — leyó el Doctor. — Mi pequeño está condenado por los médicos. Me han dicho que solamente usted puede salvarlo... por favor, apiádense de mí.*

El criado introdujo a una desdichada mujer que llevaba por la mano a un chiqueto enflaquecido con la cabeza envuelta.

— He aquí su primer enfermo — dijo Jordán a su alumno.

— No... — gritó la madre. — No! Usted solamente, no su alumno... Usted solamente podrá curarlo! Se lo suplico de rodillas...

En el alma del Doctor trabóse cruento combate. Ante él, terrible, impertoso, se erigía el Deber... a lo lejos vislumbraba la felicidad. Abajo, en el país del sol, era el amor de aquella mujer, la alegría del vivir, la salud recobrada... Allí, en su laboratorio, el deber que continuaba, el deber al cual había prometido consagrar su vida...

Inclinóse sobre el niño tembloroso, lo tranquilizó con dulces palabras y deshizo la venda...

Jordán había comprendido que cada uno tenía su misión, y la suya era demasiado alta, demasiado noble y pura para apartarse de ella.

La Sra. de Smithson, se fue desolada. El procedió metódico, ya recobrando el ánimo, a la cura; y cuando ésta hubo dado fin, condujo al niño al lado de su madre y dijo a ésta:

— Vuelva todos los días... Yo curaré a su hijo...

Y en aquel laboratorio, de donde no se movería ya más, escribió a la Sra. Smithson:

*Perdóneme si no le vuelvo a ver ya más. En su presencia, flaquearía... Y una flaqueza sería una traición que nunca me perdonaría a mí mismo. Váyase sola, Margarita. Cuando a comienzos*

## L. Gaumont

*del verano próximo vuelva, no deje de depositar algunas rosas sobre mi tumba o en los lugares donde haya vivido... Que no se borre por completo mi recuerdo de la memoria de aquellos que me haya querido un poco... Esta será mi mayor recompensa!—L. Jordán.*



Luego al notar que la mano del alumno estaba también vendada...

\*\*\*

El mal siguió su implacable camino. El doctor agoniza...

Hasta su cama se abre camino, a través de las personas que con corazón oprimido asisten a la muerte del sabio, una mujer que lleva de la mano a un niño. Es éste el enfermito que Jordán salvó de la muerte. Al llegar al borde de la cama se arrodilla y posa junto a la mano del moribundo un humilde ramo de flores...

Jordán puede ver este supremo homenaje de un alma sencilla. Algo como una sonrisa ilumina su rostro... Luego éste deja de moverse y sus ojos quedan fijos. ¡El Doctor Jordán ha dejado de existir!

A comienzos del verano siguiente la Sra. Smithson de vuelta a Francia quiso volver a visitar aquel laboratorio en donde la ciencia y el sentimiento del deber y de la abnegación triunfaron de su amor.



## L. Gaumont

Con las manos cargadas de olorosas rosas presentóse al alumno preferido del maestro, el cual la condujo hasta aquella estancia en donde la imagen del sabio desaparecido parecía presidir los trabajos que en ella se efectuaban.

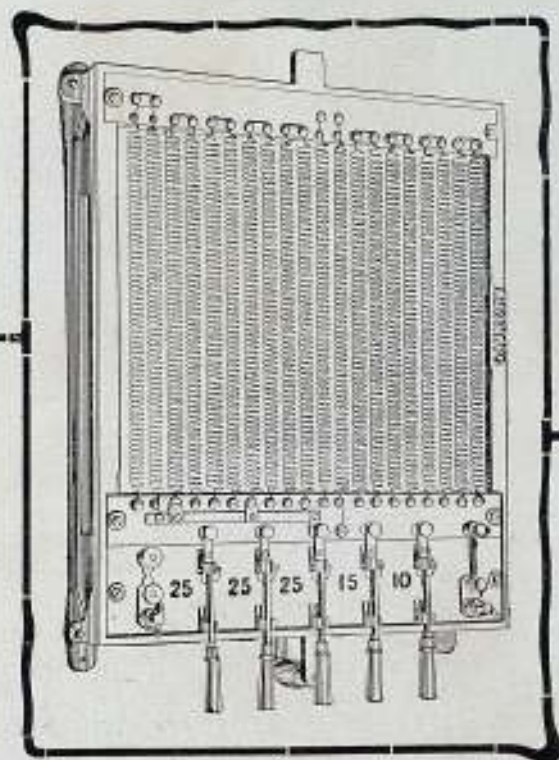
La Señora Smithson, conmovida profundamente, depositó las flores bajo el retrato del héroe. Luego al notar que la mano del alumno estaba también vendada, le interrogó con los ojos:

—Era yo el alumno favorito del maestro—dijo aquél sencillamente contestando a su muda pregunta.—Es preciso que continúe su obra...

Y la joven se fué, penetrada de tristeza, dolorida, uniendo en su admiración al hombre desaparecido y al héroe que, estoico, seguía sus huellas.



Para trabajar a 100 amperes pidase nuestra nueva resistencia tipo C. 110 volts.



### Resistencia tipo C 110 volts 100 amperes

Por su disposición especial esta resistencia puede colocarse al exterior de las cabinas de proyección.

**Modelo de una instalación cinematográfica  
Gaumont enteramente metálica con  
CRONO CRUZ DE MALTA**



**para proyecciones animadas y fijas**



Reducció en color  
del cartel  
de la preciosa comedia



# UNA BORRASCA

Metraje total: 340 m. Virajes 295 m.

# El Regalo



## del Rajá

CARTEL 2'20 × 1'50 (6 fotografías)  
Metraje total 775 metros.—Virajes: 640 metros



Pero de pronto lanzó un grito de terror...

# L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

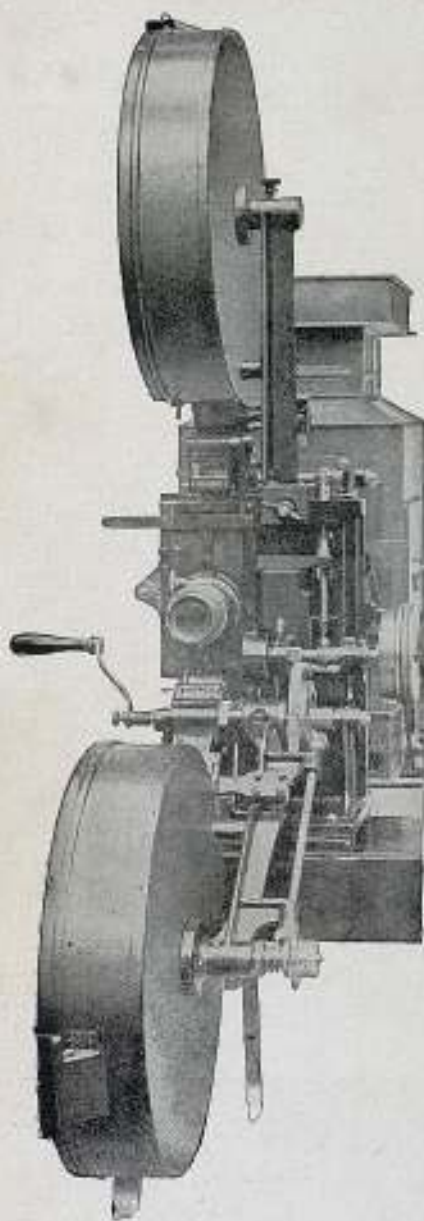
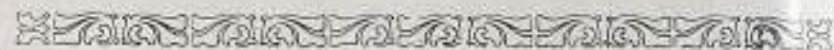
CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreategui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490



**Aspecto del  
Crono C.M.  
Gaumont**  
CON  
**Bombos  
corta  
fuegos**





# Variedad del Programa Gaumont n.º 15 D.

## Cinematografía en color Gaumont

N.º 4219

1 Cartel - 2 Fotografías

COMEDIA

### LOS TIRANTES

Largo: 300 m.-Color 250.-Palabra telegráfica: «BEETELLE»

N.º 4220

PANORÁMICA

### Un paseo en automóvil por los alrededores de Guillestre

Largo 60 m., Color 50, m.-Palabra telegráfica: «GUILLESTE»

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en vinilos	Cartel ó Ampliación	Pág.
Rimania	4221	Científica Imanes y magnetismo. . . . .	161			6
Radja	4216	Dramática El Regalo del Rajá. . . . .	775	640	1 cartel 220x150 (6 fotografías)	9
Teledo	4218	Comedia La Señorita de Correos. . . . .	241	202	Ampliación	21
Keuroprol	4217	Comica Un corazón harto sensible. . . . .	131	95	Cartel	25
Caouchou	4222	Documentaria El cultivo del Caucho en el Brasil. . . . .	102	86		27
ACTUALIDADES						
Gaumont Actualidades N.º 15						
Cuarto Año						

NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.

PROGRAMA 15<sup>D</sup>

Cinematografía en color  
Gaumont

Comedia

Los Tirantes

Susana iba a salir. Puso sobre su cabecita frívola un sombrero grande como un monumento, lo armó, para hacerlo más imponente é insostenible de alfileres largos y aguzados como floretes, y telefonó a su marido.

«Oye... Eres tú, Manolín? Bueno... Escucha. Ahora voy al Te, a ver a mis amigas y a la vuelta pasaré por tu oficina a recogerle... Quieres?»

Tras de la respuesta afirmativa de Manolo, colgó el receptor y se dirigió a la puerta. Cubrióse entonces esta y apareció el jardinero anunciando una visita.

Susana reprimió un gesto de contrariedad. Cogió la tarjeta de visita que el servidor tenía en la mano y leyó:

**MAX TODONTE**

Director de escena Cinematográfico

«presenta el testimonio de su respetuosa consideración a los propietarios de la quinta «Azucena» y se toma la libertad de pedir autorización para tomar vistas cinematográficas en sus espléndidos jardines.»

Hízole pasar. Díjole que no podía hacerle ella los honores de la casa como hubiera sido su deseo, por tener imprescindible necesidad de salir en aquel momento, pero que no obstante, estaba autorizado a disponer de la misma a su antojo, y tomar en ella todas las escenas que le vinieran

## L. Gaumont

gana. Tanto ella como su marido eran entusiastas del Cinematógrafo y se consideraban muy dichosos de poderles allanar las cosas.

Max Todonte agradeció efusivamente a la amable señora su extrema condescendencia, y así que se hubo marchado ésta hizo entrar a su gente en los aposentos interiores de la casa, y se aplicó, con su peculiar diligencia, a los múltiples minucias exigidas por una dirección escénica.



Todos pasaron luego a los jardines, y allí el operador tomó en poco mas de media hora, diferentes escenas, ora cómicas, ora dramáticas, que habían de encajar en otras hechas ya en el Teatro para completarse.

Hecho lo cual recojieron los bártulos y se marcharon de la señorial mansión, satisfechos de su trabajo y de las facilidades que habían encontrado.

\*\*\*

Manolo regresó a su casa antes que Susana. Esta como le sucedía nueve veces sobre diez, no había acudido a la cita. Esto que a otro más conocedor del carácter femenino, no hubiera extrañado en lo más mínimo, puso en cuidado y sumo desasosiego a Manolo.

Nervioso, se paseó por las habitaciones de su casa, consultando a cada paso su reloj.



## L. Gaumont

De pronto, al pasar por la alcoba de su mujer, atrajo su mirada un objeto, insólito en aquel lugar. Unos tirantes.

—Cuernos!— exclamó recogidoslos.—Susana me engaña! Esa infame recibe en mi casa a extraños que experimentan la necesidad de quitarse los tirantes...!

Furioso, rumiando sangrientos proyectos de venganza y exterminio se metió los tirantes en el bolsillo y aguardó a su mujer.



Se sacó del bolsillo los tirantes y mostrándoselos rugió...

Esta llegó a poco. Adelantose a él, sonriente, tendiendole con un gesto adorable su hociquito rosa...

Pero Manolo con un ademán infinitamente trágico se sacó del bolsillo los tirantes y mostrándoselos rugió:

—De donde vienes, infame, pérdida?

Susana que a todo se aguardaba menos a esta intempestiva reacción, retrocedió asustada. Luego se rehizo y contemplando de hito en hito a su gordinflón marido y no pudiendo reprimirse a la vista de su semblante rojo rebozante de indignación, estalló en una fresca carcajada.

## L. Gaumont

Manolo, furioso esgrimimiendo los tirantes como un arma terrible se abalanzó a ella. Mas Susana, ligera, se escapó e interpuso entre los furios de su marido y su persona la puerta de su alcoba.

En aquel momento apareció la criada:

—Hay un señor que viene en busca de los tirantes que se dejó en la alcoba de la señorita!

Zapateta! Aquello rebasaba los límites de lo imaginable.

Manolo se precipitó como un toro al encuentro del desconocido. Pero a sus primeras palabras su furor decayó, serenóse su nublada frente y después de devolverle los tirantes le acompañó, cumplido, hasta la puerta de la quinta.

Qué peso tan grande le había quitado de encima!

Corrió a la alcoba en donde seguía encerrada su mujer y a través de la puerta imploró, quejambroso, su perdón. Iustamente al hacer esto se hallaba su cabeza bajo un trofeo de caza, formando un par de cuernos de desmesuradas proporciones.

Susana salió entonces de su escondite, pero a la vista de aquel emblema que parecía coronar la frente de su marido su natural burlesco y risuño halló de nuevo motivo para desbordarse en una carcajada.

Manolo levantó la cabeza y vió lo que provocaba la hilaridad de su mujer. Descolgó el trofeo con manifiesta repugnancia, dióselo a la criada y le ordenó que lo apartara a un sitio donde no pudiera volverlo a ver ya más.

La paz se firmó y pareciéndoles muy adaptable al cinematógrafo su burlesca aventura, decidieron brindar al director escénico, causa de la misma su boceta.

Sentáronse a la mesa, muy juntitos, Manolo cojió la pluma y escribió:

*Señor Director de escena,*

*Quoy permitimox someter a V. un boceto de juguete cómico el cual si no muy original tiene al menos el mérito de haber sido vivido.*

*Helo aquí: supóngase que uno de sus artistas olvide sus tirantes en...*

Un beso interrumpió al escribiente. Este dejó la pluma, inútil ya para esta clase de combates, y...

Aquella noche no se concluyó la carta.



L. Gaumont

# Cinematografía en color Gaumont

## EN LOS ALPES FRANCESES

Un paseo en automóvil por los alrededores de Guillestre  
(ALTOS ALPES)

Panorámica

Esta región de los Alpes Franceses casi ignorada merece ser conocida por la variedad y belleza de sus paisajes.

Esta película nos transporta a ella y fielmente reflejadas en impec-



bles clichés que avalaran precioso colorido vemos desfilan ante nuestros ojos una sucesión de vistas, ora suaves, ora agrestes de sin igual belleza.



## L. Gaumont

En saliendo de nuestro punto de partida atravesamos el magnífico valle de Queyras, de pastos abundantes, que riega el Guil, afluente izquierdo del Durance. Nace este río en el macizo de Mont-Viso y baña Chateau-Queyras, pintoresca aldehuela. Su curso es aproximadamente de 50 Kilómetros.

Luego ascendemos por la carretera de la Garganta de Vars (2115 metros de altura) que forma interminables recodos, y al llegar a la cima divisamos los inmensos campos de nieve del Pelvoux.

El Monte Pelvoux, cumbre culminante de los Montes del Delfinado se eleva a 3.954 metros sobre el nivel del mar.

Este paseo se termina en la «Barre des Ecrins» la cumbre más elevada del macizo del Pelvoux. Su granítica cresta se yergue a 4103 metros de altura.

Es este el verdadero centro del alpinismo en el Delfinado y el punto de partida de las más hermosas ascensiones que puedan hacerse en esta región.





# LOS IMANES



## Científica

Un mineral de hierro, el óxido de hierro, tiene la propiedad de atraer ciertos metales, notablemente el hierro y el níquel.

El imán artificial es el únicamente empleado, pues se puede gradar su forma, sus dimensiones y darle un poder superior al del imán natural. El hierro, el níquel y el cobalto son cuerpos susceptibles de ser imantados.



Toda sustancia atraible se denomina sustancia magnética. La acción del imán y de una sustancia magnética es recíproca, la fuerza puesta en juego califícase de magnética.

Esta fuerza ejerce a distancia, ya en el vacío, ya a través de sustancias no magnéticas. El imán calentado al rojo pierde toda su propiedad magnética.

La fuerza atractiva está concentrada en los extremos del imán que se denominan polos. Los polos

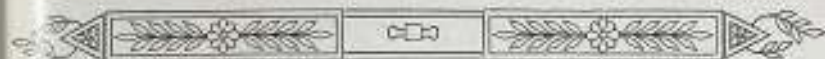
de un mismo nombre se repelen, los de nombre contrario se atraen.

Los imanes tienen numerosas aplicaciones, principalmente para la construcción de brújulas que sirven en tierra firme al viajero, en el mar al navegante y hoy en día a los aviadores en sus atrevidos cruceros aéreos.

Utilizanse también para separar los polvillos de hierro de otros polvillos metálicos, y constituyen una de las partes esenciales del teléfono.

Por último tiene asimismo aplicación en la terapéutica, en donde su acción parece ser muy notable.

Esta película muy instructiva interesante vivamente al público por su exactitud y su documentación rigurosa desde todos los puntos de vista.



# EL REGALO DEL RAJÁ

Dramática

## PRIMERA PARTE

### En la India Inglesa

El Rajá de Palakotta, uno de los primeros príncipes indios que se sometieron a la dominación inglesa, vivía retirado en el fondo de su magnífico palacio, pensando sólo en acrecentar sus fabulosas riquezas, dignas ellas de consolarle de su poderío perdido.

Un día recibió el potentado la visita de despedida de un oficial del ejército inglés, M. Cooper, el cual en diversas ocasiones había sido comensal suyo. Volvía a Inglaterra para casarse con la hija de un coronel, que había residido muchos años en la India, y venía a traerle, de su parte, la carta siguiente:

*Mi querido Marajá: En memoria del tiempo que me honrabais con vuestra amistad, cuando servía yo a su Graciosa Majestad Británica en el ejército de la India, pláceme anunciaros la visita del capitán Edward Cooper de guarnición en los alrededores de su residencia.*

*El capitán Cooper es el futuro esposo de mi hija Nelly. Debe embarcarse próximamente para Europa y antes de su salida irá a saludaros respetuosamente en nombre suyo y en el nuestro.*

*Reciba con este motivo, mi querido Marajá, el testimonio de mi fiel y respetuosa amistad.—Coronel Palmer.*

*Hotel Inglaterra.—Biarritz.*

El Rajá quedó complacidísimo del afectuoso recuerdo. El Coronel Palmer había sido para él un amigo leal y sincero y su simpatía por él se



## L. Gaumont

manifestó en aquella ocasión con un movimiento pródigo, regio, de magnífico señor.

Hízose traer por un criado un cofrecillo de palo santo, incrustado de nácar, lo llenó de piedras preciosas y lo entregó al capitán, maravillado.

—Ahí tiene V. díjole con graciosa sonrisa— mi regalo de boda. Dios



Un día recibió el potentado la visita de despedida de un oficial del ejército inglés.

ha hecho las perlas para las mujeres. Estas realzarán la delicada belleza de Miss Nelly, la hija de mi excelente amigo, y futura compañera de su vida.

Aquella misma noche escribía el capitán Cooper a su novia una extensa carta, y entre otras cosas le decía:

*... el regalo de boda que el Rajá me ha entregado para ti, mi adorada Nelly es un portento. Imagínate reunidas en un cofrecillo, que en él es una joya, un centenar de perlas y diamantes, piedras preciosas todas de fabuloso valor; pondré este tesoro a tus pies, que rendido beso, dentro de poco, en Febrero, cuando vaya a Biarritz a reunirme contigo.*

**L. Gaumont**

## SEGUNDA PARTE

### Clemente Rocca

La policía francesa y aún la de las naciones vecinas esforzábanse desde hacía algún tiempo, sin resultado alguno, en capturar a una temible banda de desvalijadores de trenes, que operaban preferentemente en las líneas de la frontera o de las grandes plazas marítimas, con una audacia y sangre fría desconcertantes.

El que capitaneaba esta cuadrilla de malhechores era un tal Clemente Rocca, hombre listo y de grandes recursos, que no vacilaba ante ningún crimen para la realización de sus golpes atrevidos.

Su última hazaña la constituyó el robo de la mala de las Indias, a un centenar de kilómetros de París y en pleno día.

De este modo llegó a sus manos la carta en que el Capitán Cooper anunciaba a su novia el mirífico regalo del Rajá. Considerando el bandido que era aquel un golpe digno de llevarse a cabo, cerró la carta cuidadosamente y la hizo seguir a su destino. Hecho lo cual, dejando a sus secuaces el saco de cartas y valores que horas antes habían desvalijado, y metamorfoseado en un gentleman de distinguido y elegante aspecto, partió para Biarritz, acompañado de su querida, Miss Norah, y de un muchacho que en anteriores y difíciles empresas le había prestado un precioso auxilio.

Los dos hombres y la mujer llegaron a Biarritz diseminados, dando en los distintos sitios en donde se hospedaron nombres y nacionalidades diferentes.

Rocca, haciéndose pasar por un Conde italiano, trabó rápidamente amistad con el Coronel Palmer y su hija Nelly, a quienes encantaba su extrema cortesía y amena conversación.

No obstante ser la complacencia y la amabilidad hecha persona, o quizás por esta misma razón, Rocca inspiró recelos desde los primeros días a alguien que veraneaba también en Biarritz y se hospedaba asimismo en el Hotel de Inglaterra. Era éste el famoso detective Holme, el cual por puro "dilettantismo" y llevado de su manía investigadora se puso a vigilar de cerca sus gestos y acciones.

Sus recelos no eran injustificados. La conducta del pseudo conde para con los ingleses, sus coloquios misteriosos con una mujer morena y alta, que en público aparentaba no conocer, y otros detalles que observó en el transcurso de sus investigaciones, fueron para él indicios seguros de una trama que en aquel instante no se le alcanzaba, mas que se propuso a toda costa desenmarañar.

Un día, siguiendo a Rocca a prudente distancia, como un paseante

L. Gaumont



Vió a Rocca componerse ante el espejo distintas fisonomías...

distraído vióle dirigirse al acantilado y descender por un estrecho sendero de gran inclinación hasta una gruta, sitio muy frecuentado por los bañistas. El detective siguió andando hasta ella, pero al entrar vió con gran sor-



## L. Gaumont

presa que estaba vacía, y que el hombre había desaparecido como por ensalmo.

Excutió pacientemente todos los rincones y quebraduras de la gruta sin resultado: no existía en ella ninguna salida ni comunicación. Únicamente a un extremo de ella, allí donde las olas se estrellaban con horrible estruendo, había una estrecha cornisa que resultaba del inclinado muro de piedra y que parecía contornear por fuera la concavidad de la gruta. Por allí había desaparecido sin duda alguna el misterioso personaje. El detective, pegándose a la piedra como una lapa y agarrándose con fuerza a sus menores asperezas, llegó hasta otra gruta más pequeña y profunda. El hombre estaba allí, en conversación con otro, en su rincón más oscuro.

El detective no llevó aquel día más adelante sus investigaciones. Desistió prudentemente lo andado y volvió a la primera gruta, de donde bajó a la playa.

\* \* \*

El detective cada vez más persuadido de que asistía a la premeditación de un delito, que hasta entonces ignoraba totalmente, hizo que le dieran, en cambio del suyo, un cuarto desocupado que se hallaba situado precisamente encima del de Rocca. El Gerente no tuvo ninguna dificultad en acceder a lo que él consideraba como un capricho, y Holme, así que estuvo instalado en él, púsose a abrir en el pavimento, con la ayuda de un berbiquí, una abertura que le permitiera observar lo que abajo sucedía.

Sus conjeturas se afirmaron. Vió a Rocca componerse ante el espejo distintas fisonomías, ya con barbas postizas o pelucas, ya con hábiles afeites y retoques.

Holme apenas durmió aquella noche, devanándose en vano los sesos para hallar la razón de la equívoca conducta de aquel Conde italiano, de su amigo y del hombre misterioso de la caverna.

## TERCERA PARTE

### La Isla de los Pájaros

El Coronel Palmer a la mañana siguiente leyó a Rocca, que se había captado ya por completo su confianza, una carta de su futuro yerno, en la que había particularmente un párrafo que hizo brillar los ojos del bandido con inusitado fulgor.

## L. Gaumont

*... locaré fierra en Inglaterra para recoger a mi padre y volveré a embarcar con él para ir a buscarle a Biarritz. Como puedes suponerle traigo conmigo el maravilloso presente del Raja...*

Rocca se apartó de ellos para ocultar su satisfacción, y se puso a pasear por los jardines del Hotel. Mas no habían transcurrido cinco minutos cuando se acercaron a él nuevamente el padre y la hija, mostrándole locos de contento el telegrama que acababan de recibir del Capitán, anunciando para aquella tarde a las dos su llegada.

El bandido que lo tenía todo preparado para el golpe audaz que proyectaba, compartió su alegría. Luego, desviando hábilmente la conversación, propuso una excursión en bote automóvil por el golfo, hasta la Isla de los Pájaros. Como el Coronel ignorara este paraje púsole Rocca ante sus ojos la página de una Guía que lo mencionaba.

### LA ISLA DE LOS PÁJAROS

Una de las particularidades del golfo es este banco de arena que el mar recubre enteramente en marea alta y en el cual se pueden cazar, en marea baja, las aves marinas que van allí a posarse en gran número.

El Coronel, que era un ferviente cazador consultó su reloj. Eran las ocho y media de la mañana. Un paseo a aquel sitio llenaría muy bien las horas que le separaban de la llegada del capitán, y como su hija, consultada, se adhiriera a él por entero, aceptó la proposición de su amigo.

Proveyéronse de fusiles y se encaminaron todos al desembarcadero en donde Rocca simuló apurarse rápidamente un bote automóvil que ya desde hacía algunos días estaba preparado, aguardando esta semana.

El bandido se refregó las manos satisfecho. Su plan hábilmente urdido se realizaba en todas sus partes, y veía ya muy cerca de su mano el regio presente del Raja.

Pero ignoraba que Holme vigilaba y que entre el maravilloso cofrecillo y su mano interponía él su sombra protectora.



Una vez en la Isla de los Pájaros y como no divisaran en toda su extensión el menor vestigio de aves marinas, separóse Rocca de sus compañeros diciendo que iba a ojear y a echar la caza hacia donde estaban ellos, con su bote. El coronel y su hija lo vieron alejarse sin temor y continuaron recorriendo la isla en busca de caza.

Mientras tanto Rocca se alejaba hacia la costa a bordo de su bote automóvil, dejándolos solos y aislados en aquella faja de tierra, que el mar había de recubrir por entero algunas horas después.

# L. Gaumont

\* \* \*

A las dos en punto como lo anunciaron, llegaron Edward Cooper y su madre, de Inglaterra. Con gran sorpresa se enteraron de que el coronel



Sacó de su dolmán el cofrecillo y lo entregó a la cajera del Hotel.,

y su hija Nelly habían salido de caza y que todavía no habían regresado.

El Capitán, reprimiendo su contrariedad y despecho, decidió dar un paseo por los alrededores del hotel para aguardar su llegada, mas al salir quiso tomar antes una prudente precaución. Sacó de su dolmán el cofrecillo y lo entregó a la cajera del Hotel, quien después de depositarlo en la caja de caudales, expidióle el recibo correspondiente.

En el vestíbulo del hotel había dos personas que fueron testigos, al parecer casuales, de esta escena. Uno de ellos era la mujer morena y alta, compañera de Rocca. Otro el detective Holme, quien al verla salir se fué tras ella, siguiéndola como un perro sigue la caza.

\* \* \*

Mientras tanto el coronel Palmer y Miss Nelly comenzaban a inquietarse de la larga e inexplicable ausencia de su amigo el fingido conde.

Creyeron primero que para ojear mejor la caza se había alejado más de lo prudente, más las horas pasaron, y no tardó en apoderarse de ellos la



## L. Gaumont

angustia. Tanto más cuanto el mar comenzaba a invadir la lengua de tierra y que ésta iba reduciéndose, roída por las olas, obligándoles por último a refugiarse en un promontorio, desde el cual hicieron signos desesperados a las barcas de pesca que en lejananza se divisaban. Pero ninguna embarcación reparó en ellos, y el mar entretanto subía y amenazaba invadir su último refugio.

## CUARTA PARTE

### Tras el Cofrecillo Mágico

El primer fin de Rocca se había realizado: había logrado en efecto aislar al coronel y a su hija, impidiéndoles que vieran al capitán Cooper y dejándole a él en libertad de entenderse con éste. Este era la primera parte de su plan infernal, y como se ve la había llevado a cabo satisfactoriamente.

Al desembarcar encontró en el muelle a Miss Norah, quien en sus palabras le puso al corriente de la situación. El cofrecillo estaba en el ático del Hotel, y el recibo del mismo lo llevaba en la cartera el Capitán. Entonces se paseaba en aquel instante por los jardines del parque, en compañía de su padre.

\*\*\*

El capitán, discurría en efecto en aquel momento por las avenidas del parque, inquieto y taciturno. No podía explicarse como su novia había preferido una partida de caza o pesca al placer de verle, y se resentía de lo que creía el indiferencia suya. Silencioso, sin comprender tampoco nada de esta aventura, caminaba a su lado su padre.

De pronto los dos hombres divisaron echado sobre un banco delgado a un hombre, al parecer desmayado. Acercáronse a él y notaron que no hacía el más leve movimiento y que sólo una respiración apagada de notaba que todavía existía un soplo de vida en su cuerpo.

Sir Cooper, compadecido, dejó a su hijo al lado del desdichado y corrió al Hotel en busca de auxilio.

En su camino encontró a Holme y púsole al corriente del suceso. Holme, adivinando en aquel accidente una celada de Rocca, obligó a Sir Cooper, asombrado, a desandar lo andado y a acercarse con él nuevamente al banco. Rocca había desaparecido y en su lugar, sumido en profundo letargo hallábase el capitán! Sir Cooper, paralizado de estupor, apenas podía dar crédito a sus ojos...

## L. Gaumont

Gracias a un enérgico reactivo que el detective llevaba siempre consigo, recobró el joven los sentidos. No se acordaba de nada y parecía atontado, bajo los efectos aún del narcótico...

Holme le instó, inquieto, a que registrara en sus bolsillos y viera si no le había sido robado nada. El capitán obedeció maquinalmente y no



Pero de pronto lanzó un grito de terror

halló a faltar nada... Pero de pronto lanzó un grito de terror. —El recibo del cofrecillo ha desaparecido!

Todos se precipitaron como locos en dirección al hotel; pero llegaron a el demasiado tarde.

Un groom del círculo se había presentado momentos antes con el recibo a reclamar de parte del Capitán el depósito. La cajera, no sin vacilar un poco, se lo había entregado.

Este groom era el cómplice de Rocca, el hombre misterioso con quien sorprendió a aquel hablando Holme en la caverna casi inaccesible.

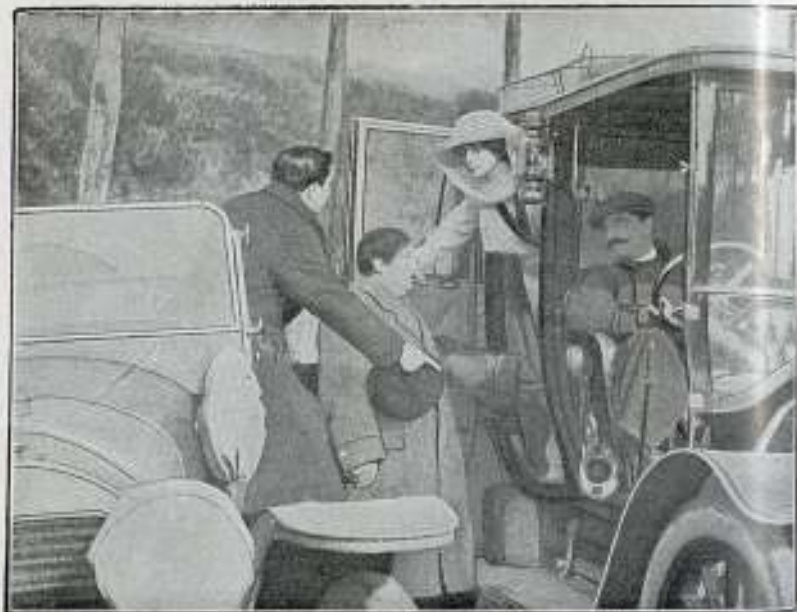
Los ingleses se dirigieron corriendo a la carretera. A lo lejos, envuelto en una nube de polvo, vieron alejarse, rápido, un automóvil. No cabía la menor duda. Era el bandido que se escapaba con su botín.

Rápidos saltaron a un automóvil y se lanzaron en seguimiento del fugitivo. Holme se quedó en tierra. Adivinaba en aquello una estratagema

## L. Gaumont

del astuto bandido, y sabiendo en donde podría encontrarlo se dirigió al acantilado.

No se equivocaba. El automóvil perseguido por el capitán y su padre estaba ocupado por una señora, a la que éstos tuvieron que dar confu-



... a la que éstos tuvieron que dar confusos, las mayores excusas...

sos, las mayores excusas, al abrir bruscamente la portezuela del coche, detenido en un paso a nivel.

Mohinos y desalentados volvieron al Hotel.

10 8 41

Volvamos a la Isla de los Pájaros.

El mar la había invadido por completo, y el padre y la hija que afortunadamente eran buenos nadadores, vogaron, valerosos, hacia la lejana costa, confiando a la Providencia su salvación.

Un velero oyó por suerte sus desesperados clamores, acudió en su socorro, y consiguió, tras de muchos esfuerzos, el izarlos a bordo.

Como sus vestidos estaban empapados de agua, diéronle los marineros amplias blusas y pantalones de burda tela, que si no eran muy elegantes, sustituían a lo menos ventajosamente los suyos.



## L. Gaumont

Holme había adivinado, gracias a su admirable sentido deductivo, la hábil táctica empleada por el bandido, simulando una fuga y quedándose en Biarritz.

En efecto Rocca, después de saltar del automóvil en plena marcha y dejar en ella a su compañera, se dirigió al cantil, disfrazado de pescador con una espesa barba negra que le ocultaba sus facciones.



„los cuales hicieron en el hotel sensacional aparición...

En la gruta le aguardaba su cómplice, que le entregó el cofrecillo. Con él en la mano se dispuso a traspasar de nuevo la angosta cornisa, cuando vióse de repente frente a frente con el detective, revólver en mano.

Rocca retrocedió, livido de espanto, pero Holme, rápido, se apoderó del cofrecillo precioso y le agarró a la garganta. Los dos hombres rodaron por tierra. La lucha fué terrible, enconada, y terminó con la caída de Rocca al fondo de la sima, en donde su cuerpo fué despedazado por las rocas.

Holme, horrorizado, transpuso el peligroso alero y volvió a la primera gruta. Al hallarse en ella sano y salvo, y oprimir contra su pecho el precioso cofrecillo rescatado no pudo menos de exclamar: — ¡Lorado sea Dios! Entre El y yo, creo que la elección es justa!

Y repuesto de su emoción volvió al Hotel, a dar cuenta de su hallazgo y del fin del bandido.

## L. Gaumont

\* \* \*

Instantes después Holme entregaba el cofrecillo al capitán.

Su alegría no tuvo límites y ésta la compartió instantes después Nelly y su padre, los cuales hicieron en el Hotel sensacional aparición vestidos como lo estaban.

Sir Palmer contó entonces en algunas palabras la trágica aventura de que habían sido víctimas él y su hija, y que estuvo a punto de costarles la vida, y acabó expresando el vehemente deseo de ver a aquél que tan cobardemente les había abandonado en la Isla de los Pájaros.

Holme sonrió tristemente:

—No le volveré V. a ver ya más... Ha ido a buscar Uds. al mar, pero dudo que vuelva...

En efecto, en aquel mismo instante las olas jugueteaban con el cuerpo mutilado del miserable...





## La señorita de Correos



### Comedia

Empleado en un ministerio, que muy raras veces honraba con su presencia, don René Cuajo se pasaba el día derramando su ingenio en piropeos y gastando a puro de usarlo en miradas incendiarias, el fuego de sus ojos.

Era esa su manía, bien inocente por cierto, pues lo que él calificaba



de conquistas ante sus amigos no menoscababan en lo más mínimo la virtud de ninguna doncella, ni agravaban el honor de ningún marido y ni consolaban, siquiera, la soledad angustiosa de ninguna viuda atribulada.

Eran sencillas escaramuzas sin resultado alguno ya que sus cuarenta años cumplidos, sus canas barnizadas de negro y sus arrugas combatían sin resultado con capas sucesivas de cold cream, detenían en su curso más desfallecientes y deslizables y los temperamentos más fogosos.



## L. Gaumont

Véase para muestra su última aventura.

En un omnibus, que usaba muy amenudo para campo de sus escarceos amorosos, vió un día a una preciosa muchacha, fresca, joven, lozana, es decir, como él las quería.

Llamábase Susana y estaba empleada en Correos en donde a cambio de una suma tan ridícula como mensual pasaba la mayor parte de su



se presentó momentos después a la taquilla...

día. Este detalle lo desconocía nuestro héroe, quien al verla apearse frente a la Administración de Correos n.º 36 y entrar en ella, decidida, hizo lo propio, colándose de rondón tras ella. Mas con gran sorpresa notó que la muchacha había desaparecido.

Desesperado iba a marcharse cuando vió asomar su rostro hechicero por una de las ventanillas de la Administración. Acercóse a ella y balbuciente le preguntó si no tenía una carta para él... Pero la joven, reconciéndole cerró en sus narices el ventanillo, lanzando fresca carcajada.

Nuestro hombre no se dió por vencido. Con mucho disimulo preguntó a un «botones» por el nombre de la hermosa. El chico, cayendo en el lazo se lo dió.

Prometiéndose a sí mismo conquistarla a todo precio y mientras regresaba a su casa elaboró el plan que había de permitirle. Consistía el mis-

## L. Gaumont

mo en escribirse cartas a sí mismo, a la Lista de Correos. Como precisamente de este servicio estaba encargada Susana, ello le permitía trabajar con esta amplio conocimiento.

Escribió pues en un sobre su nombre y el número de la Oficina de Correos en donde estaba empleada su adorado tormento, metió dentro de él una hoja de papel blanco y se dispuso a salir a echarlo al buzón.



Apareció esta vez un mostachudo cartero...

Pero no contaba con la huésped, que fue en este caso, su criado Juan. Este sujeto solo pensaba en jugar malas pasadas a su señorito: vió en su mano el sobre dirigido a su nombre y barrantando una combinación amorosa, decidió, caritativo, hacérsela fracasar por todos los medios imaginables.

A la mañana siguiente, adelantándose a su señorito se fue a la Oficina de Correos y pidió el sobre dirigido a aquél. Diéronselo, lo abrió y con gran sorpresa notó que el papel que contenta estaba en blanco.

Preguntábase cual podía ser el objeto de su amo al proceder así cuando vió ante él, al levantar la vista, la carita hechicera de Susana. No había que preguntar más...

Y con gran desfachatez, sin escrúpulo alguno de conciencia, puso a

## L. Gaumont

Susana al corriente de lo que sucedía y le propuso jugar una buena partida al enamorado de su amo. La traviesa Susana adhirióse, entusiasmada a su idea y en un instante concertaron el plan.

\* \* \*

Nuestro héroe, provisto de un enorme ramo de flores se presentó momentos después a la taquilla y reclamó, meloso, su carta.

Susana la buscó e iba a entregársela cuando acometida un violento ataque de risa. Agachóse y dejó caer la carta al suelo. El decantado don Juan formuló entonces de nuevo su reclamación e introdujo por el ventanillo el ramo de flores, más en vez de la hermosa Susana apareció esta vez un mostachudo cartero que bruscamente puso la carta en sus manos y le invitó a desalojar el local con la mayor ligereza posible.

Don René, rojo de indignación salió de Correos y no bien se halló en la calle, al notar que el sobre había sido ya abierto, extrajo de él la hoja de papel.

Cielos! estaba escrita, y en ella una mano anónima había escrito:

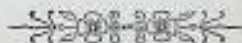
*Nuestro ingenio no forcemos  
en busca de un otro talante  
nunca podrá ser hombre galante  
quien ha sido siempre un memo*

\* \* \*

Esto no fué óbice para que algunos días después, en un corrillo de de amigos dejara caer, desdeñoso, estas palabras:

—Mi última conquista fué una de Correos, deliciosa chiquilla st mía. Fue correosa, pero al fin, que remedio le quedaba? cayó...

Y todos sus oyentes cayeron... en la cuenta que don René, exageraba, exageraba escandalosamente...







## Un corazón harto sensible



### Cómica

Hallábase Procopio Ceporrillo sorbiendo amorosamente su cotidiano y pernicioso aperitivo, cuando vió pasar por la calle a una arrebatadora mujer, de formas esculturales y andar majestuoso.

Cúpido, el artero Cúpido hirióle de certera flecha. Pagó al camarero el venenoso brevaie a medio consumir, ¡oh, prodigios del amor! y echó a andar tras la hermosa desconocida, asestandole reguiebros delictuosos y miradas igníferas capaces de hacer derretir a un iceberg medianamente glacial.

Pero la hermosa desconocida no se dignó contestarle, y sólo cuando Procopio le propuso un paseo en cómodo, caldeado y económico pesetero con las cortinillas púdicamente echadas, salió de su indiferencia, sacudiendo al atrevido una bofetada amplia y resonante.

Procopio vió las estrellas, y cuando salió de sus contemplaciones astronómicas la suave criatura había desaparecido.

Su dolor fué inmenso. Para cantarlo necesitara yo la lira de Ovidio o las campanas de Carrión. Renunció a su aperitivo cotidiano y corrosivo. Renunció a sus amistades, a su familia, y desde la mañana a la noche se pasaba recorriendo como alma en pena los sitios más apartados y tétricos de la ciudad, ocupada su mente por entero por el recuerdo punzante y contundente de la hermosa Desconocida...

Un día, durante uno de estos paseos testigo fué, con el sobresalto consiguiente de una pavorosa escena.

Cuatro o cinco hampones patibularios rodeaban a una mujer y hacíanle objeto de odiosas violencias. Procopio reconoció a la mujer. Era ella, su adorada!

Con una intrepidez que su amor centuplicaba se precipitó sobre el grupo e interpuso su cuerpo generoso entre la inocente víctima y sus verdugos.

Pero con gran sorpresa la inocente víctima lejos de darle las gracias por su valerosa intervención le cubrió de denuestras e impropiedades. Sus verdugos hicieron con ella causa común y el pobre Procopio habría terminado allí su triste historia, a no intervenir una pareja del orden, que los llevó a todos a la Delegación.

Ante el Delegado, uno de los patibularios apaches, provisto de un artefacto montado sobre zancos (así lo designó uno de los del orden) tomó la palabra:

—Estábamos tomando en la calle una escena para una película que

## L. Gaumont

vamos a hacer «Los Apaches Apachibles...» cuando ese babieca incosciente y obtuso se ha interpuesto y nos ha estropeado una porción de metros de película. ¿Está eso bien?

No, no estaba aquello ni medianamente bien. Y el Delegado mandó que encerraran a Procopio en el calabozo más lóbrego y oscuro del Depósito y acompañó hasta la puerta a los cinematografistas, insinuándoles con mucho tino que una entrada a un cine acreditado y concurrido, no sería mal acogida.



Y el Delegado mandó que encerraran a Procopio en el calabozo más lóbrego...





## Cultivo del caucho en el BRASIL



### Documentaria

Designase generalmente por el término de caucho un producto artificial dotado de propiedades elásticas y de gran consistencia; se aplica en realidad al jugo, o mejor dicho el «latex» de un gran número de vegetales, de los cuales una parte mínima son explotados por el comercio.

Las plantas que dan un jugo propio, susceptible de convertirse por evaporación en una masa elástica son muy abundantes en el reino vegetal. Los euforbios de nuestros campos dan un latex que reúne estas condiciones. No obstante, muy pocos árboles dan un latex utilizable según los procedimientos puestos en uso en la actualidad en la industria.

El caucho se desarrolla en un medio favorable en las selvas del Amazonas. Así la cifra suministrada por toda la región del Norte del Brasil representa cerca del 60% de la producción mundial. La otra parte de la producción es suministrada por árboles de esencia diferente como el «Castillo elástico» en Nueva Granada, Venezuela, Méjico, etc., los bejucos y las yerbas resinosas, así como un árbol extendido en casi toda el Africa llamada el Ireh.

La manera de extraer el caucho es casi la misma en todos los países. Todas las plantas cultivadas rezuman, cuando se les hace una incisión o corte, una leche blanca o ligeramente amarillenta, ora acre, ora azucarada, que se coagula más o menos rápidamente expuesta al aire.

Para obtenerla se practica en el tronco del árbol, por medio de un cuchillo o de un hacha incisiones en forma de espiral como se hace en Nicaragua, o múltiples, confluentes en una canaliza vertical, como se hace en las orillas del Amazonas.

La especie más extendida es el Hevea, de la familia de los Euforbiáceos. La leche de esta especie se coagula artificialmente por medio de espersiones de agua salada, de jugo de ciertas plantas o de alumbre.

La película documentaria que presentamos hoy se refiere al cultivo de otro género de Euforbiáceos: El Manihot glaziovil, vulgo «Manicom» descubierto por el botánico Glaziou.

Es un pequeño arbusto que crece rápidamente en el Brasil y que produce el caucho llamado de «Ceara». Se le cultiva como la mayor parte de los árboles de caucho de esta región y se le explota al cabo de cuatro años aproximadamente.

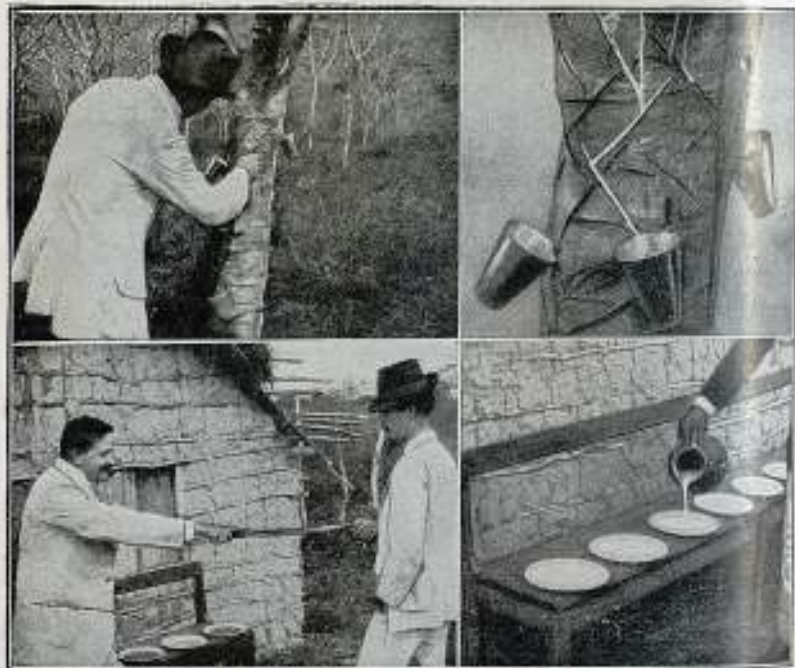
Un árbol da de 400 a 500 gramos de latex al año. Un hombre puede recoger un kilogramo de Ceara seco al día.

Generalmente los «seringueiros» es decir los obreros que explotan



## L. Gaumont

el caucho (seringa en la lengua del país) empiezan marcando los árboles que explotarán: luego los reúnen por un sendero (estrada) que parte de su cabaña, describe en el bosque una curva sinuosa y fine por último en el punto de partida, de modo y manera que el «seringueiro» no tiene más que seguir este sendero para cortar los árboles y volver a su cabaña una vez



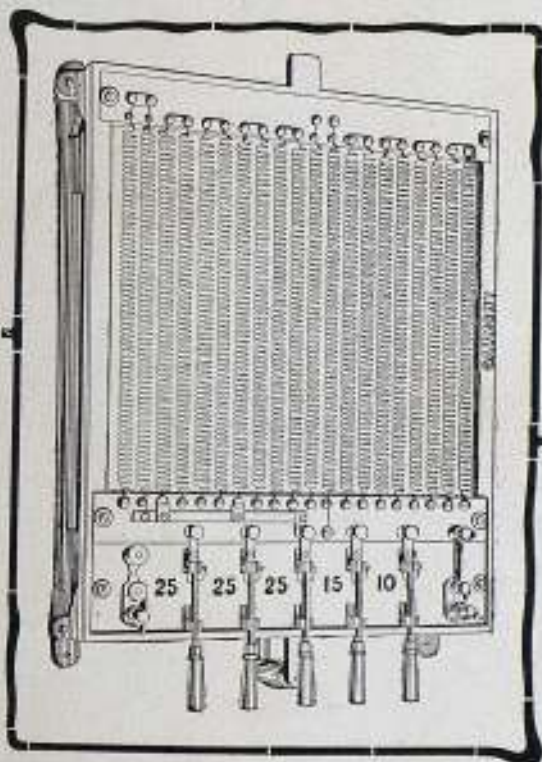
terminado el trabajo del día. Estos senderos tienen a veces más de 60 kilómetros de longitud.

La particularidad del caucho de Ceara es que basta verter la savia en platos llanos y dejarla expuesta a los rayos del sol durante algunos días para verla coagularse *naturalmente*.

La cosecha del caucho es generalmente remuneradora para los obreros serios y trabajadores. Estos pueden vender su caucho a razón de 7 a 8 francos el kilo al patrón «seringueiro» el cual lo vende a su vez en condiciones muchísimo más ventajosas.

Tanto por el interés del cultivo al cual nos inicia como por las dificultades considerables que han debido solventarse para realizarla, la película sobre EL CAUCHO que presentamos hoy al público está llamada a obtener el éxito más lisonjero, tanto por su excelente documentación como por la nitidez de sus clichés fotográficos.

Para trabajar a 100  
amperes pídase nues-  
tra nueva resistencia  
tipo C. 110 volts.



### Resistencia tipo C 110 volts 100 amperes

Por su disposición especial esta resistencia puede colo-  
carse al exterior de las cabinas de proyección.

Modelo de una instalación cinematográfica  
Gaumont enteramente metálica con  
**CRONO CRUZ DE MALTA**



para proyecciones animadas y fijas



# El Regalo



## del Rajá

CARTEL 2'20 × 1'50 (6 fotografías)  
Metraje total 775 metros.—Virajes: 640 metros



Pero de pronto lanzó un grito de terror...

# L. Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

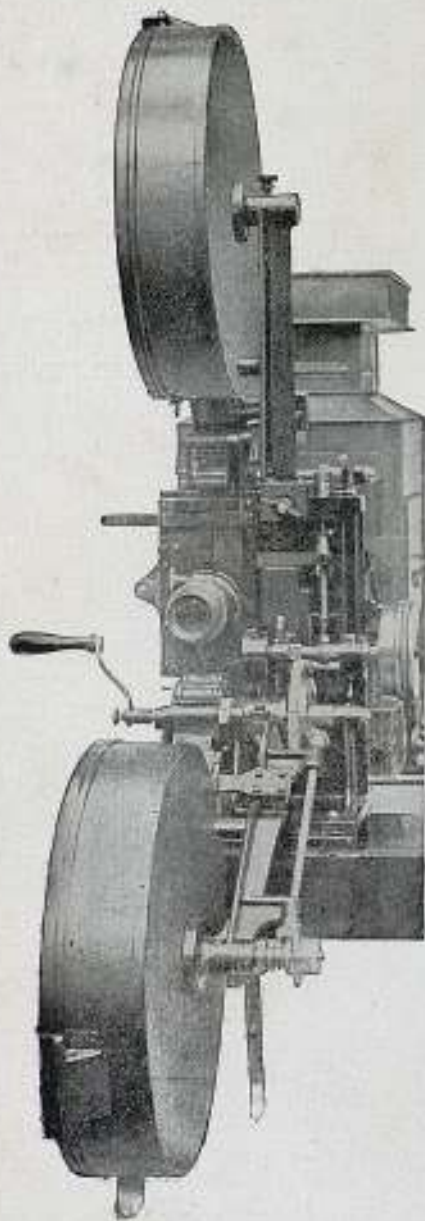
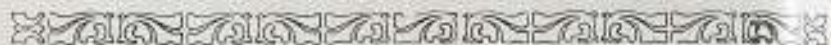
CRONO

TELÉFONO: 2991

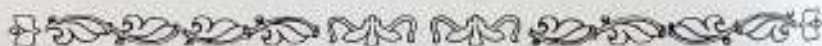
Sucursales:

Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Laresátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490



**Aspecto del  
Crono C.M.  
Gaumont  
CON  
Bombos  
corta  
fuegos**



# EL REGALO DEL RAJÁ

Dramática

## PRIMERA PARTE

### En la India Inglesa

El Rajá de Palakotta, uno de los primeros príncipes indios que se sometieron a la dominación inglesa, vivía retirado en el fondo de su magnífico palacio, pensando sólo en acrecentar sus fabulosas riquezas, dignas ellas de consolarle de su poderío perdido.

Un día recibió el potentado la visita de despedida de un oficial del ejército inglés, M. Cooper, el cual en diversas ocasiones había sido comensal suyo. Volvía a Inglaterra para casarse con la hija de un coronel, que había residido muchos años en la India, y venía a traerle, de su parte, la carta siguiente:

*Mi querido Maraja: En memoria del tiempo que me honrabais con vuestra amistad, cuando servía yo a su Graciosa Majestad Británica en el ejército de la India, pláceme anunciaros la visita del capitán Edward Cooper de guarnición en los alrededores de su residencia.*

*El capitán Cooper es el futuro esposo de mi hija Nelly. Debe embarcarse próximamente para Europa y antes de su salida tra a saludaros respetuosamente en nombre suyo y en el nuestro.*

*Reciba con este motivo, mi querido Maraja, el testimonio de mi fiel y respetuosa amistad.—Coronel Palmer.*

*Hotel Inglaterra.—Biarritz.*

El Rajá quedó complacidísimo del afectuoso recuerdo. El Coronel Palmer había sido para él un amigo leal y sincero y su simpatía por él se



## L. Gaumont

manifestó en aquella ocasión con un movimiento pródigo, regio, de magnífico señor.

Hízose traer por un criado un cofrecillo de palo santo, incrustado de nácar, lo llenó de piedras preciosas y lo entregó al capitán, maravillado.

—Ahí tiene V.—díjole con graciosa sonrisa—mi regalo de boda. Dios



Un día recibió el potentado la visita de despedida de un oficial del ejército inglés.

ha hecho las perlas para las mujeres. Estas realzarán la delicada belleza de Miss Nelly, la hija de mi excelente amigo, y futura compañera de su vida.

Aquella misma noche escribía el capitán Cooper a su novia una extensa carta, y entre otras cosas le decía:

...el regalo de boda que el Rajá me ha entregado para ti, mi adorada Nelly es un portento. Imagínate reunidas en un cofrecillo, que en sí es una joya, un centenar de perlas y diamantes, piedras preciosas todas de fabuloso valor; pondré este tesoro a tus pies, que rendido he, dentro de poco, en Febrero, cuando vaya a Biarritz a reunirme contigo.

L. Gaumont

## SEGUNDA PARTE

### Clemente Rocca

La policía francesa y aún la de las naciones vecinas esforzábanse desde hacía algún tiempo, sin resultado alguno, en capturar a una temible banda de desvalijadores de trenes, que operaban preferentemente en las líneas de la frontera o de las grandes plazas marítimas, con una audacia y sangre fría desconcertantes.

El que capitaneaba esta cuadrilla de malhechores era un tal Clemente Rocca, hombre listo y de grandes recursos, que no vacilaba ante ningún crimen para la realización de sus golpes atrevidos.

Su última hazaña la constituyó el robo de la mala de las Indias, a un centenar de kilómetros de París y en pleno día.

De este modo llegó a sus manos la carta en que el Capitán Cooper anunciaba a su novia el mirífico regalo del Rajá. Considerando el bandido que era aquel un golpe digno de llevarse a cabo, cerró la carta cuidadosamente y la hizo seguir a su destino. Hecho lo cual, dejando a sus secuestrados el saco de cartas y valores que horas antes habían desvalijado, y metamorfoseando en un gentleman de distinguido y elegante aspecto, partió para Biarritz, acompañado de su querida, Miss Norah, y de un muchacho que en anteriores y difíciles empresas le había prestado un precioso auxilio.

Los dos hombres y la mujer llegaron a Biarritz diseminados, dando en los distintos sitios en donde se hospedaron nombres y nacionalidades diferentes.

Rocca, haciéndose pasar por un Conde italiano, trabó rápidamente amistad con el Coronel Palmer y su hija Nelly, a quienes encantaba su extrema cortesía y amena conversación.

No obstante ser la complacencia y la amabilidad hecha persona, o quizás por esta misma razón, Rocca inspiró recelos desde los primeros días a alguien que veraneaba también en Biarritz y se hospedaba asimismo en el Hotel de Inglaterra. Era éste el famoso detective Holme, el cual por puro "dilettantismo" y llevado de su manía investigadora se puso a vigilar de cerca sus gestos y acciones.

Sus recelos no eran injustificados. La conducta del pseudo conde para con los ingleses, sus coloquios misteriosos con una mujer morena y alta, que en público aparentaba no conocer, y otros detalles que observó en el transcurso de sus investigaciones, fueron para él indicios seguros de una trama que en aquel instante no se le alcanzaba, mas que se propuso a toda costa desenmarañar.

Un día, siguiendo a Rocca a prudente distancia, como un paseante

L. Gaumont



Vió a Rocca componerse ante el espejo distintas fisonomías...

distraído viole dirigirse al acantilado y descender por un estrecho sendero de gran inclinación hasta una grata, sitio muy frecuentado por los bañistas. El detective siguió andando hasta ella, pero al entrar vió con gran sar-



## L. Gaumont

presa que estaba vacía, y que el hombre había desaparecido como por ensalmo.

Excutió pacientemente todos los rincones y quebraduras de la gruta sin resultado; no existía en ella ninguna salida ni comunicación. Únicamente a un extremo de ella, allí donde las olas se estrellaban con hórrido estruendo, había una estrecha cornisa que resaltaba del inclinado muro de piedra y que parecía contornear por fuera la concavidad de la gruta. Por allí había desaparecido sin duda alguna el misterioso personaje. El detective, pegándose a la piedra como una lapa y agarrándose con fuerza a sus menores asperezas, llegó hasta otra gruta más pequeña y profunda. El hombre estaba allí, en conversación con otro, en su rincón más oscuro.

El detective no llevó aquel día más adelante sus investigaciones. Desahogado prudentemente lo andado y volvió a la primera gruta, de donde bajó a la playa.



El detective cada vez más persuadido de que asistía a la premeditación de un delito, que hasta entonces ignoraba totalmente, hizo que le dieran en cambio del suyo, un cuarto desocupado que se hallaba situado precisamente encima del de Rocca. El Gerente no tuvo ninguna dificultad en acceder a lo que él consideraba como un capricho, y Holme, así que estuvo instalado en él, puso a abrir en el pavimento, con la ayuda de un berbiquí, una abertura que le permitiera observar lo que abajo sucedía.

Sus conjeturas se afirmaron. Vió a Rocca componerse ante el espejo distintas fisonomías, ya con barbas postizas o pelucas, ya con hábiles afeites y retoques.

Holme apenas durmió aquella noche, devanándose en vano los sesos para hallar la razón de la equívoca conducta de aquel Conde italiano, de su amiga y del hombre misterioso de la caverna.

## TERCERA PARTE

### La Isla de los Pájaros

El Coronel Palmer a la mañana siguiente leyó a Rocca, que se había captado ya por completo su confianza, una carta de su futuro yerno, en la que había particularmente un párrafo que hizo brillar los ojos del bandido con inusitado fulgor.

## L. Gaumont

*... tocaré tierra en Inglaterra para recoger a mi padre y volveré a embarcar con él para ir a buscarle a Biarritz. Como puedes suponer te traigo conmigo el maravilloso presente del Rajá...*

Rocca se apartó de ellos para ocultar su satisfacción, y se puso a pasear por los jardines del Hotel. Mas no habían transcurrido cinco minutos cuando se acercaron a él nuevamente el padre y la hija, mostrándole loco de contento el telegrama que acababan de recibir del Capitán, anunciando para aquella tarde a las dos su llegada.

El bandido que lo tenía todo preparado para el golpe audaz que proyectaba, compartió su alegría. Luego, desviando hábilmente la conversación, propuso una excursión en bote automóvil por el golfo, hasta la Isla de los Pájaros. Como el Coronel ignorara este paraje púsole Rocca ante sus ojos la página de una Guía que lo mencionaba.

### LA ISLA DE LOS PÁJAROS

Una de las particularidades del golfo es este banco de arena que el mar recubre enteramente en marea alta y en el cual se pueden cazar, en marea baja, las aves marinas que van allí a posarse en gran número.

El Coronel, que era un ferviente cazador consultó su reloj. Eran las ocho y media de la mañana. Un paseo a aquel sitio llenaría muy bien las horas que le separaban de la llegada del capitán, y como su hija, consultada, se adhirió a él por entero, aceptó la proposición de su amigo.

Proveyéronse de fusiles y se encaminaron todos al desembarcadero en donde Rocca simuló aprontar rápidamente un bote automóvil que ya desde hacía algunos días estaba preparado, aguardando esta semana.

El bandido se refregó las manos satisfecho. Su plan hábilmente urdido se realizaba en todas sus partes, y veía ya muy cerca de su manó regio presente del Rajá.

Pero ignoraba que Holme vigilaba y que entre el maravilloso cofrecillo y su mano interponía él su sombra protectora.

4.º 4.

Una vez en la Isla de los Pájaros y como no divisaran en toda su extensión el menor vestigio de aves marinas, separóse Rocca de sus compañeros diciendo que iba a ojear y a echar la caza hacia donde estaban ellos con su bote. El coronel y su hija lo vieron alejarse sin temor y continuaron recorriendo la isla en busca de caza.

Mientras tanto Rocca se alejaba hacia la costa a bordo de su bote automóvil, dejándolos solos y aislados en aquella faja de tierra, que el mar había de recubrir por entero algunas horas después.

## L. Gaumont

\* \* \*

A las dos en punto como lo anunciaran, llegaron Edward Cooper y su padre, de Inglaterra. Con gran sorpresa se enteraron de que el coronel



Sacó de su dolmán el cofrecillo y lo entregó a la cajera del Hotel...

y su hija Nelly habían salido de caza y que todavía no habían regresado.

El Capitán, reprimiendo su contrariedad y despecho, decidió dar un paseo por los alrededores del hotel para aguardar su llegada, mas al salir quiso tomar antes una prudente precaución. Sacó de su dolmán el cofrecillo y lo entregó a la cajera del Hotel, quien después de depositarlo en la caja de caudales, expidióle el recibo correspondiente.

En el vestíbulo del hotel había dos personas que fueron testigos, al parecer casuales, de esta escena. Uno de ellos era la mujer morena y alta, compañera de Rocca. Otro el detective Holme, quien al verla salir se fué tras ella, siguiéndola como un perro sigue la caza.

\* \* \*

Mientras tanto el coronel Palmer y Miss Nelly comenzaban a inquietarse de la targa e inexplicable ausencia de su amigo el fingido conde.

Creyeron primero que para ojear mejor la caza se habían alejado mas de lo prudente, más las horas pasaron, y no turdó en apoderarse de ellos la



## L. Gaumont

angustia. Tanto más cuanto el mar comenzaba a invadir la lengua de tierra y que ésta iba reduciéndose, roída por las olas, obligándoles por último a refugiarse en un promontorio, desde el cual hicieron signos desesperados a las barcas de pesca que en lejanía se divisaban. Pero ninguna embarcación reparó en ellos, y el mar entretanto subía y amenazaba invadir su último refugio.

## CUARTA PARTE

### Tras el Cofrecillo Mágico

El primer fin de Rocca se había realizado: había logrado en efecto aislar al coronel y a su hija, impidiéndoles que vieran al capitán Cooper y dejándole a él en libertad de entendiérselas con éste. Este era la primera parte de su plan infernal, y como se ve la había llevado a cabo satisfactoriamente.

Al desembarcar encontró en el muelle a Miss Norah, quien en sus palabras le puso al corriente de la situación. El cofrecillo estaba en el arc del Hotel, y el recibo del mismo lo llevaba en la cartera el Capitán. Este se paseaba en aquel instante por los jardines del parque, en compañía de su padre.

\* \* \*

El capitán, discurría en efecto en aquel momento por las arenas del parque, inquieto y taciturno. No podía explicarse como su novia había preferido una partida de caza o pesca al placer de verle, y se resentía de lo que creía él indiferencia suya. Silencioso, sin comprender tampoco nada de esta aventura, caminaba a su lado su padre.

De pronto los dos hombres divisaron echado sobre un banco del paseo a un hombre, al parecer desmayado. Acercáronse a él y notaron que no hacía el más leve movimiento y que sólo una respiración apagada se notaba que todavía existía un soplo de vida en su cuerpo.

Sir Cooper, compadecido, dejó a su hijo al lado del desdichado y corrió al Hotel en busca de auxilio.

En su camino encontró a Holme y púsole al corriente del suceso. Holme, adivinando en aquel accidente una celada de Rocca, obligó a Sir Cooper, asombrado, a desandar lo andado y a acercarse con él nuevamente al banco. Rocca había desaparecido y en su lugar, sumido en profundo letargo hallábase el capitán! Sir Cooper, paralizado de estupor, apenas podía dar crédito a sus ojos...

## L. Gaumont

Gracias a un enérgico reactivo que el detective llevaba siempre consigo recobró el joven los sentidos. No se acordaba de nada y parecía atontado, bajo los efectos aún del narcótico...

Holme le instó, inquieto, a que registrara en sus bolsillos y viera si no le había sido robado nada. El capitán obedeció maquinalmente y no



Pero de pronto lanzó un grito de terror

halló a faltar nada... Pero de pronto lanzó un grito de terror. — El recibo del cofrecillo ha desaparecido!

Todos se precipitaron como locos en dirección al hotel; pero llegaron a el demasiado tarde.

Un groom del círculo se había presentado momentos antes con el recibo a reclamar de parte del Capitán el depósito. La cajera, no sin vacilar un poco, se lo había entregado.

Este groom era el cómplice de Rocca, el hombre misterioso con quien sorprendió a aquel hablando Holme en la caverna casi inaccesible.

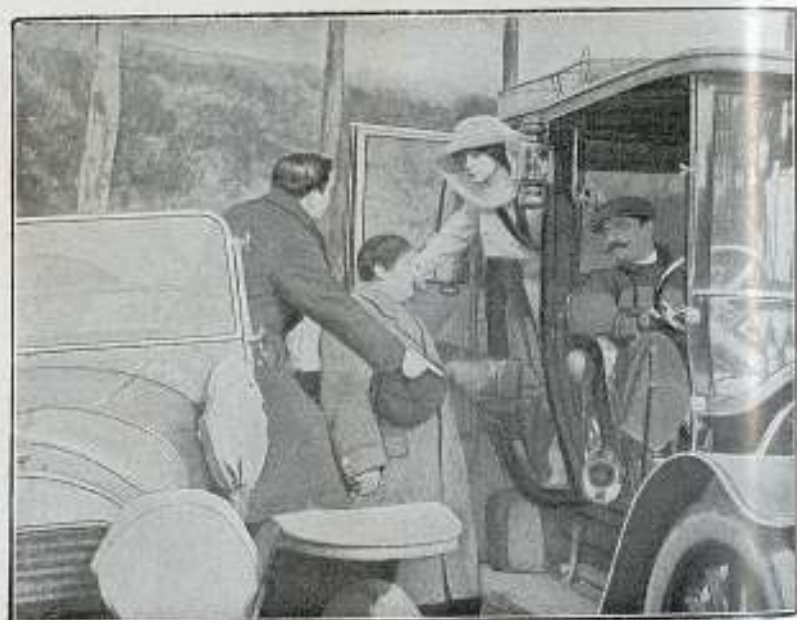
Los ingleses se dirigieron corriendo a la carretera. A lo lejos, envuelto en una nube de polvo, vieron alejarse, rápido, un automóvil. No cabía la menor duda. Era el bandido que se escapaba con su botín.

Rápidos saltaron a un automóvil y se lanzaron en seguimiento del fugitivo. Holme se quedó en tierra. Adivinaba en aquello una estratagema

## L. Gaumont

del astuto bandido, y sabiendo en donde podría encontrarlo se dirigió al acantilado.

No se equivocaba. El automóvil perseguido por el capitán y su padre estaba ocupado por una señora, a la que éstos tuvieron que dar, como



... a la que éstos tuvieron que dar confuses, las mayores excusas...

... las mayores excusas; al abrir bruscamente la portezuela del coche, de-  
tenido en un paso a nivel.

Mohinos y desalentados volvieron al Hotel.

\* \* \*

Volvamos a la Isla de los Pájaros.

El mar la había invadido por completo, y el padre y la hija que al-  
tunadamente eran buenos nadadores vagaron, valerosos, hacia la lejana  
costa, confiando a la Providencia su salvación.

Un velero oyó por suerte sus desesperados clamores, acudió en su  
socorro, y consiguió, tras de muchos esfuerzos, el izarlos a bordo.

Como sus vestidos estaban empapados de agua, diéronle los marie-  
ros amplias blusas y pantalones de burda tela, que si no eran muy elegán-  
tes, sustitúan a lo menos ventajosamente los suyos.



## L. Gaumont

Holme había adivinado, gracias a su admirable sentido deductivo, la hábil táctica empleada por el bandido, simulando una fuga y quedándose en Biarritz.

En efecto, Rocca, después de saltar del automóvil en plena marcha y dejar en él a su compañera, se dirigió al cantil, disfrazado de pescador con una espesa barba negra que le ocultaba sus facciones.



... los cuales hicieron en el hotel sensacional aparición...

En la gruta le aguardaba su cómplice, que le entregó el cofrecillo. Con él en la mano se dispuso a traspasar de nuevo la angosta cornisa, cuando vióse de repente frente a frente con el detective, revólver en mano.

Rocca retrocedió, lívido de espanto, pero Holme, rápido, se apoderó del cofrecillo precioso y le agarró a la garganta. Los dos hombres rodaron por tierra. La lucha fué terrible, enconada, y terminó con la caída de Rocca al fondo de la sima, en donde su cuerpo fué despedazado por las rocas.

Holme, horrorizado, transpuso el peligroso alero y volvió a la primera gruta. Al hallarse en ella sano y salvo, y oprimir contra su pecho el precioso cofrecillo rescatado no pudo menos de exclamar: — ¡Loado sea Dios! Entre El y yo, creo que la elección es justa!

Y repuesto de su emoción volvió al Hotel, a dar cuenta de su hallazgo y del fin del bandido.

## L. Gaumont

Instantes después Holme entregaba el cofrecillo al capitán.

Su alegría no tuvo límites y ésta la compartió instantes después Nelly y su padre, los cuales hicieron en el Hotel sensacional aparición vestidos como lo estaban.

Sir Palmer contó entonces en algunas palabras la trágica aventura de que habían sido víctimas él y su hija, y que estuvo a punto de costarles la vida, y acabó expresando el vehemente deseo de ver a aquél que tan cobardemente les había abandonado en la Isla de los Pájaros.

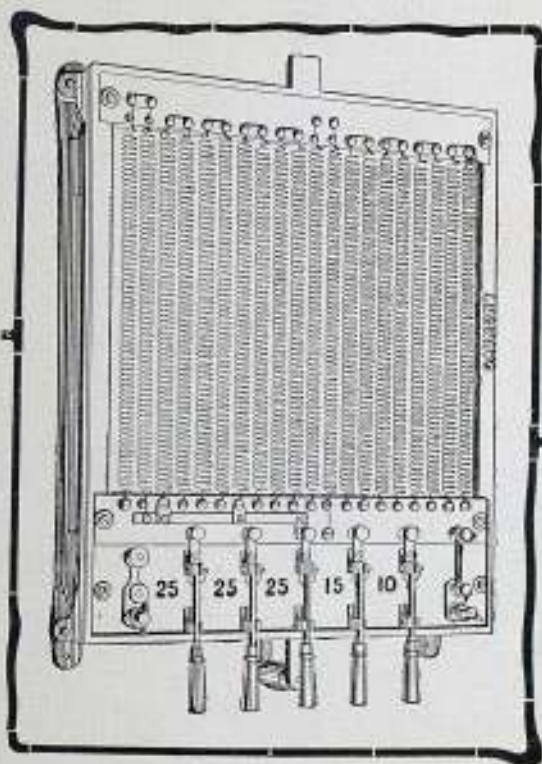
Holme sonrió tristemente:

—No le volveré V. a ver ya más... Ha ido a buscar Uds. al mar, pero dudo que vuelva...

En efecto, en aquel mismo instante las olas jugueteaban con el cuerpo mutilado del miserable...



Para trabajar a 100 amperes pidase nuestra nueva resistencia tipo C. 110 volts.



### Resistencia tipo C 110 volts 100 amperes

Por su disposición especial esta resistencia puede colocarse al exterior de las cabinas de proyección.



Modelo de una instalación cinematográfica  
Gaumont enteramente metálica con  
**CRONO CRUZ DE MALTA**



para proyecciones animadas y fijas